

NOTA DE PRENSA

@mncn_csic

www.mncn.csic.es

Han trabajado con papamoscas, un ave migratoria que cría en Europa

Cambiar de pareja aumenta el éxito reproductivo de los papamoscas cerrojillos

- ♦ Durante 37 años analizaron más de 800 eventos reproductores comprobando cómo la elección de pareja influye en la reproducción
- ♦ Frente a lo que ocurre con especies más longevas, solo el 3,5% de las aves repiten pareja de un año a otro

Madrid, 12 de marzo de 2026 Un equipo de investigación liderado por el Museo Nacional de Ciencias Naturales (MNCN) del CSIC, ha demostrado que los papamoscas cerrojillos, *Ficedula hypoleuca* logran tener más descendencia cuando cambian de pareja respecto a la temporada anterior. Gracias a casi cuatro décadas de seguimiento continuado en una población de la sierra norte de Madrid, los investigadores han comprobado que solo el 3,5% de las aves se mantuvieron juntas entre temporadas y que los individuos que criaron con una nueva pareja lograron sacar adelante más volantones. El estudio, publicado en la revista *Ibis*, muestra patrones muy diferentes a los observados en aves más longevas, donde los vínculos de pareja suelen ser muchos más duraderos y beneficiosos.



De izquierda a derecha un macho y una hembra de papamoscas cerrojillo, *Ficedula hypoleuca*, que han estudiado en la sierra norte de Madrid. Fotografías tomadas por David Ochoa.

El papamoscas cerrojillo es una pequeña ave migradora que cría en los bosques templados de Eurasia y pasa el invierno en África. Es una especie de vida corta (la mayoría de sus individuos vive unos tres años) y el seguimiento de esta población ha permitido determinar sus dinámicas poblacionales y reproductivas de manera precisa. Desde 1987, se han analizado aspectos como la fecha en la que empieza a poner huevos cada pareja, el tamaño de la puesta o el número de pollos que llegan a volar

del nido. “Los resultados indican que tanto los machos como las hembras que cambiaron de pareja sacaron adelante más pollos que en la temporada anterior, independientemente de la edad de los individuos o el tipo de hábitat en el que criaron”, explica el investigador del MNCN, David Canal. “El reto ahora es saber si las ventajas del divorcio se mantienen en el largo plazo, por ejemplo, en la supervivencia adulta o en el rendimiento reproductor de la descendencia”, puntualiza Daniel R. Rodríguez-Solís también del MNCN.

En especies migratorias de vida corta, en las que cada temporada reproductiva es crucial, el riesgo de no reencontrarse pesa más que los beneficios derivados de la familiaridad o la mejora de la coordinación parental, que podrían obtener reproduciéndose con la misma pareja. “Los resultados obtenidos sugieren que el divorcio puede ser una estrategia adaptativa en este tipo de aves”, añade Canal. Además de aumentar la descendencia, un cambio de pareja podría permitir mejorar la compatibilidad, acceder a un territorio de cría de mayor calidad o emparejarse con un individuo de mayor calidad reproductiva.

La importancia de los estudios a largo plazo



Nido de papamoscas. / D.R. Rodríguez-Solís.

Si el equipo ha podido determinar si una pareja se vuelve a juntar o no, es gracias al anillamiento y exhaustivo seguimiento anual de la población. “Cada ave tiene una anilla con un código individual, lo que equivale a llevar el DNI encima y eso nos permite identificarlo cuando vuelve a criar”, aclara Rodríguez-Solís. En cada temporada se marcan todos los individuos asociados a las casi 250 cajas nido que utiliza la población. Cada año se anilla a todos los pollos que nacen en ellas y se capturan los adultos que están criando. “Teniendo en cuenta que normalmente nacen entre cuatro y seis pollos por caja, estamos hablando de más de 1000

pollos anillados al año, además de los adultos reproductores que se capturan y marcan si no estaban previamente marcados”, apunta la investigadora del MNCN Iraida Redondo.

Un seguimiento tan intenso permite reconstruir la historia reproductiva de cada individuo y generar una base excepcional de información sobre cómo cambian las poblaciones a lo largo del tiempo. “El gran valor de los estudios a largo plazo es que nos permiten entender cómo las presiones evolutivas actúan sobre los individuos y como esos efectos se traducen en cambios poblacionales. Solo mediante este seguimiento anual e individualizado es posible revelar procesos sutiles pero decisivos, como la adaptación a cambios ambientales o la respuesta de las poblaciones a la alteración del hábitat o la disponibilidad de recursos, que de otro modo pasarían desapercibidos”, explica Canal.

D. Rodríguez-Solís, D.R., Redondo, I., Martínez-Padilla, J., Camacho, C., Potti, J. & Canal (2026) Reproductive consequences of mate retention and divorce in a short-lived migratory passerine., *Ibis*. DOI: 10.1111/ibi.70038